

¿qué dulces obstáculos, tanto mas peligrosos cuanto ménos advertidos, no oponia continuamente á la ejecucion del santo propósito? Traíale sin cesar á la memoria las delicias de su amada Manresa, y las dulces lágrimas y el torrente de celestiales consuelos de que allí gozaba, y cuyo manantial parecia ya haberse perdido ó secado. No podia abrir un libro que no le recordase el de sus Ejercicios, ni podia acostumbrarse á oír los documentos del preceptor sin que se le hiciesen presentes los que habia recibido de Jesus y María en su desierto. La misma aula llena de ruidosos y molestos niños le representaba en su imaginacion la dichosa quietud de su soledad, y la compañía de los excelentes compañeros que bajaban allí á visitarle del cielo. ¡Ó qué documentos tan diferentes (le decia al corazon un pensamiento) y ó cuán diferente maestro! Los primeros documentos eran documentos de vida y disciplina, y el primer maestro era maestro que infundia á un mismo tiempo entendimiento y ciencia, que explicaba el precepto y daba juntamente la capacidad para entenderle. No obstante, oponiendo una gran resistencia á tantos obstáculos y habiéndose hecho por amor de Jesus niño entre los niños, segun la expresion del Evangelio (1), soportó el espantoso fastidio de aprender los primeros elementos de la gramática, y no se detuvo hasta haber pasado toda la carrera de los mas trabajosos estudios. ¿Quién no se admira del valor heroico del príncipe Jonatas, que habiendo visto en lo alto de una escabrosa roca cierto puesto ventajoso ocupado por los filisteos, se echó á trepar por las puntas de los escollos, subió á todo lo alto y desalojó á los enemigos (2)? En semejante caso pareceme que se halla Ignacio al dedicarse á los estudios. Mira que sobre un escarpado y fatigoso monte está erigido como el de cualquiera otra virtud el templo de la sabiduría, y observa que en medio de aquel, ya fuese realidad ó apariencia, estaban atrincherados y campeaban orgullosos los partidarios del error y de la iniquidad; pero sin embargo Ignacio, oyendo que le dice Isaías, sube á un monte alto tú que evangelizas á Sion (3), se contenta con esto y se dispone inmediatamente para la grande empresa de desalojarlos. Comenzando, por decirlo así, desde lo mas profundo del valle, esto es, desde los primeros rudimentos de la lengua latina trabajosa-

(1) *Matth. c. 18. v. 3.* (2) *I. Reg. c. 14. v. 13.* (3) *Isai. c. 11. v. 9.*

mente y poco á poco, entre mil tropiezos y peligros de arduas y tediosas dificultades, sube despues arrastrando con la aplicacion constante de muchos años hasta la cumbre mas alta de la montaña, quiero decir, hasta tomar la borla de doctor y maestro en teología. ¡Ó qué fuerza de caridad tanto mas admirable cuanto mas rara!

Mas por fin ya ha llegado. Y bien: ¿tendrá despues siquiera el contento de ver tambien huir y dispersarse los enemigos del Señor? Del mencionado Jonatas refiere la Escritura que habiéndose apoderado de la escarpada cima, comenzó á esgrimir por todo al rededor su sangrienta espada, cayendo al filo de ella por todas partes heridos ó muertos los filisteos. Y con la espada reluciente de Ignacio, con la espada, digo, de sus palabras y de su celo ¿no veis humillados innumerables pecadores, unos atravesados con las ardientes invectivas que dispara contra el vicio en sus sermones, otros conmovidos de sus fervorosas exhortaciones con que promueve en las iglesias la frecuencia de los sacramentos, y otros amedrentados con los rayos de sus espantosas amenazas, que fulmina contra las irreverencias en el templo y los abusos introducidos en el santo culto de Dios? Ah! bien pudiera decirse de él con la debida proporcion que fué puesto para ruina y levantamiento de muchos; esto es, que fué destinado para destruir el vicio y resucitar á los viciosos. Fué puesto para caída, y de las plazas destierra los juramentos, de los burdeles quita los escándalos, de las casas extermina las malas amistades, y de las casas de juego ahuyenta los juegos. Si no lo puede conseguir todo con la energía de su voz, sabrá conseguirlo con la industria de los hechos. Se hará de intento discípulo de un maestro de poco nombre en las letras humanas, por enseñarle á él las divinas: se pondrá sin ninguna experiencia á disparar la artillería con un profesor de semejante arte, por conquistarle el alma con poquísimos tiros: se postrará á los piés de un confesor malvado, por excitar con la suya una contricion en su corazon, y llegará hasta (¡ó rara invencion de su caridad!) hasta meterse desnudo en lo mas cruel del invierno dentro de un estanque de agua helada, para apagar las llamas de concupiscencia en un jóven deshonesto. Pero igualmente que para caída fué puesto para levantamiento. Bien lo sabe Barcelona, que vió reformados sus monasterios: bien lo sabe Azpeitia, que vió santificado su clero: bien lo sabe Manresa,

que si á la entrada de Ignacio, segun se dice en los procesos, apénas habia quien conociese á Dios, al partir de ella contaba casi tantos santos como ciudadanos; y mejor que todos lo sabe Roma, donde erigió y subsisten todavía insignes obras de su gran corazon é infatigable celo. Un asilo para las niñas pobres cuya honestidad estaba en peligro: otro para las mujeres de mal vivir que abandonasen tan detestable vicio y se corrigiesen: una casa para los huérfanos abandonados sin mas amparo que el de la Providencia: otra para las huérfanas que no tuviesen con que sustentarse ni donde recogerse: un seminario para los jóvenes ultramontanos elegidos para hacer frente algun dia á los herejes en la Alemania: un albergue para los catecúmenos deseosos de pasar de la perfidia del hebraismo á la adoracion de la cruz: un... Pero esto es poco. Mas es el que todas estas obras las proyecte, las emprenda y las promueva hasta verlas concluidas, y que él solo en los tiempos acaso mas calamitosos y turbulentos por las carestías y las guerras, las sostenga y las dé mayor seguridad faltándole casi todos los humanos auxilios.

¿Qué maravilla es pues que puesto para caída y levantamiento de muchos, se cumpliese asimismo en él la otra parte del dicho profético, *y por señal de contradiccion*, para que no solo con obrar sino tambien con padecer exaltase la gloria de su Señor? Y efectivamente fué puesto por señal de contradiccion, siendo en todas partes el objeto y el blanco de las mas terribles persecuciones. Contra Ignacio se conjuraron las lenguas de los maldicientes, y hasta en los púlpitos se dijo que era un impostor y un heresiarca: contra Ignacio se conjuraron las plumas de los envidiosos y le pintaron como un embusteró y un hipócrita: contra Ignacio se conjuraron las sátiras de los malévolos, divulgando que era un deshonesto y un mago: contra Ignacio se conjuraron las universidades enteras y le condenaron por inquieto, por díscolo y por seductor; y quien le creyó merecedor de ser sacado á la vergüenza, quien digno de morir públicamente á manos de un verdugo, y quien acreedor á ser quemado vivo. Considerad ahora, si los libelos infames, si las calumnias y el odio de los malvados le perseguirian por mas que huyera y procurara libertarse de ellos; y si hallaria en todas partes nuevos perseguidores hallando en todas partes nuevos enemigos de Dios, y promoviendo por donde quiera que iba la mayor

gloria del Señor. Es cosa de admirarse que un hombre que solo pensaba en hacer bien á todos, no encontrase mas que mal en todos, y que ya fuese buscado con armas para matarle, ya atado y arrastrado por las calles públicas y por los ministros de justicia, ya apaleado como un vagamundo, ya abofeteado y pisado hasta cerca de espirar como un celoso indiscreto, y ya acusado, procesado y aun aprisionado. Ó Salamanca, ó Alcalá, ó Paris, ó cárceles, ó cadenas, declarad si exagero yo nada en lo que digo. ¡Ojalá pudiera yo dar siquiera un beso á las duras prisiones que oprimieron tantas veces los piés y las manos de mi buen padre! ¡Ojalá pudiera yo rodearme al cuello aquellas cadenas que tantas veces le ciñeron, como deseaba poderlo hacer el Crisóstomo con las de Pablo! Pero entre tanto ¿qué decís vos, Ignacio? ¿Conoceis ahora lo mal que hicisteis en abandonar aquel vuestro saco, aquel vuestro desierto, aquella vuestra caverna? Mejor hubiera sido que hubieseis permanecido allí en una santa paz sin ser molestado de nadie, y venerándoos y aclamándoos todos por santo. ¿Qué andas tú delirando? oigo que me responde: no tienen Salamanca ni Alcalá tantas prisiones ni tantas esposas como yo deseo por amor de mi Señor y de su gloria. ¡Ó alma verdaderamente grande y de una índole sobremansera generosa y magnánima!

Y á la verdad, señores, no se requería un alma ménos elevada para los vastos proyectos que Dios habia formado, á fin de que Ignacio los pusiese en ejecucion. En sentir unánime de los sumos pontífices le puso Dios en el mundo, y puso con él la religion que fundó, para dos grandes fines: para sostener ó conservar en Europa la fe contra los esfuerzos de la herejía, y para dilatarla en el Asia y la América sobre las ruinas de la gentilica supersticion. En efecto, mirad qué golpe de maestro de la altísima Providencia. Ignacio nace en Loyola, y justamente nace en el año que el inmortal Colon está para hacer con Fernando rey de España el tratado de conducir sus victoriosas naves al descubrimiento del Nuevo mundo. Conviértese en Pamplona á Dios, y justamente se convierte en el año en que Martin Lutero declara abiertamente la guerra á la Iglesia. Echa en Paris los cimientos de su órden toda consagrada á la obediencia del papa, y justamente los echa en el año que Henrique VIII de Inglaterra tremola en ella las banderas de la rebelion contra el pontífice romano. Y si hablamos de Calvino, ambos, Ignacio y

él se hallaban á un mismo tiempo en Paris, y en Paris uno y otro hicieron á un mismo tiempo secuaces. Ademas su mismo género de vida tan vario y extraordinario, por mas que se presente con diversos y contrarios aspectos ¿fué otra cosa, si bien se considera, mas que un aparato, una preparacion y disposicion para ser patriarca é instituidor de aquella nueva orden que fundó despues? Esta es una orden cuyo propio y particularísimo fin se dirige á la propia perfeccion y salvacion, no ménos que á la de otros, y así es un bello compuesto de vida activa y contemplativa. ¿Qué cosa pues mas conveniente y mas propia que el que debiera su origen á quien hubiese experimentado en sí mismo, y en un grado muy heróico, una y otra profesion, como las habia experimentado Ignacio? Y hé aquí hallado ya el centro á donde se dirigian segun las divinas ideas tantas y tan diversas líneas de su vida; pues todas se encaminaban al punto principal de hacerle patriarca de su religion. Por tanto no creais, amados fieles, que habeis conocido bastante el verdadero carácter de su santidad con haberle visto ya todo entregado á la quietud de la contemplacion en la soledad, ya todo empleado en obrar y padecer entre las gentes. No. Habeis visto un santo anacoreta, habeis visto un santo apóstol, mas no habeis visto un Ignacio santo. Su verdadero y distintivo carácter, su verdadero y completo elogio es el ser fundador de la Compañía de Jesus. Por medio de esta quiso obtener que así como Dios se glorificó en él y por él, así quedase por último constante y permanentemente glorificado por medio de él, lo cual corresponde al tercer punto.

Mas si esto lo ha obtenido verdaderamente y si aun todavía lo obtiene, á mí no me toca hablar de ello; pues podria álguien sospechar que yo procuro ensalzar la ya del todo eclipsada gloria de sus hijos, cuando verdaderamente solo intento ensalzar la gloria del padre; ó cuando mas bien solo intento ensalzar la gloria de Dios, á quien deben referirlo todo así los hijos como el padre. Tan solo diré que si esta religion no ha sido enteramente inútil, ni ha estado enteramente ociosa hasta ahora en la iglesia de Jesucristo: que si ha producido algun fruto provechoso para el bien de las almas: que si alguno de vosotros aquí mismo, ó en el retiro de sus ejercicios, ó en la enseñanza de sus escuelas, ó en la educacion de sus colegios, ó en el servicio de sus congregaciones, ó en el desempeño de cual-

quiera otro ministerio suyo ha conseguido algun bien para su alma; lo debe todo á la fuerza de aquel espíritu con que Ignacio la animó desde el principio, la alimentó y la hizo obrar por espacio de dos siglos hasta en las extremidades de la tierra: espíritu por no pocos respectos semejante al espíritu del Señor, cuando al principio del mundo se le vió volar sobre el profundo abismo y con el suave y lento movimiento de sus alas calentar las tenebrosas aguas, moverlas, agitarlas y fecundarlas; pues habiendo el espíritu de Ignacio fijado los ojos de su mente en las cuatro partes del mundo, y percibíndolas como un oscurísimo y espantosísimo abismo, comenzó á volar sobre él con las infatigables plumas, á correrlo todo en circuito con sus pensamientos y á registrar aun lo mas profundo de su fondo, acudiendo prontamente á todas partes desde su celda con sus eficaces recursos y remedios. Por tanto allí á aquellas bárbaras naciones envió animosos operarios que atravesando tempestuosísimos mares, impracticables selvas y arenosos desiertos, persiguiesen y exterminasen la infidelidad: allí estableció cátedras que protegiesen con el escudo de una sólida y sana doctrina la fe combatida, y que haciendo frente al error rechazasen los malignos dardos que disparaban contra ella sus enemigos: allí puso preceptores que tomando á su cargo la enseñanza de la juventud, la instruyesen en las letras para inspirarla la devocion: allí á aquellas ciudades despachó predicadores celosos que despertándolas de su letargo con el sonido de su apostólica voz, desterraran los vicios y reformasen los abusos; y allí por aquellas campañas y por las cumbres de aquellos montes distribuyó fervorosos misioneros, que suministrasen á los rudos y abandonados pueblos el pan de la palabra de Dios, y que derramasen sobre la gente pobre y vulgar una copiosa lluvia de celestiales instrucciones. Qué mas? Se introdujo hasta en las cárceles y galeras, visitó los hospitales y las chozas, subió á los patíbulos, marchó con los ejércitos, y en todas partes suministró alimentos para los cuerpos, dió auxilios á las almas y alivió á los enfermos, asistió á los moribundos y consoló á los sentenciados á muerte.

Así pues, habiendo congregado á sus hijos en su presencia, les decia muchas veces: hé aquí cuáles son los deberes de vuestra vocacion y cuál es la obligacion vuestra. Debeis tener en vuestro corazon á todo el mundo y á cada parte de él para llevar adonde quiera el conocimiento de Jesucristo y la noticia de

su evangelio (1), exponiéndoos por esto, cuando lo exija la necesidad, á todas las miserias de la pobreza, á todos los rigores de una prision y á todos los horrores de la muerte. ¡Infelices de vosotros si haceis distincion entre ciudad y ciudad, entre nacion y nacion y entre hombre y hombre! No es aceptador de personas aq'el Dios á quien teneis el honor de servir, y por otra parte sois deudores igualmente de vuestro ministerio á todas las gentes. ¡Infelices de vosotros asimismo si os limitais á determinado oficio ó á determinada ocupacion! Cualquiera que sea la ocupacion y el servicio, serán siempre convenientes y propios de vosotros, si son útiles para el prójimo. Sobre todo os recomiendo la enseñanza y la educacion de la juventud. No se os aparte de la memoria que para los pobres se destinó principalmente la mision del Salvador (2), y que á los párvulos tuvo siempre Jesus un particular y tierno efecto (3). Id en suma y abrasadlo todo esparciendo por todas partes rayos y llamas de caridad. Tened siempre presente á Dios, esperando de él solo la recompensa de vuestras obras y de vuestros trabajos. Las preeminencias, los puestos y las dignidades sean premio de otros, que así como os precedieron en la fatiga, os preceden tambien en el mérito; y no me daré por contento de vosotros, hijos mios, si no os obligais á renunciar todo esto hasta con voto. Teneos por muy felices, si sois mirados como los últimos en la casa del Señor, y no creais por esto que quedareis ni aun aquí en la tierra defraudados enteramente de toda remuneracion. La tendreis, sí, pero cual la ha tenido vuestro padre; esto es, una remuneracion de persecuciones y trabajos. Acuérdomé todavía, amados hijos, de cuando se me dejó ver mi Jesus con un aspecto muy amable en el camino de Roma y me convidó á seguirle. Yo le ví, yo mismo le ví y él me habló; mas le ví con la cruz en los hombros, y aunque sus palabras fueron palabras de consuelo, se referian al mismo tiempo á la tolerancia y á la paciencia. Así pues esta os dejo en depósito y en herencia, y con esta promovereis siempre mucho mejor los intereses de la gloria divina, que os debeis proponer como el primero y último fin de vuestra vida y aun de vuestra muerte. ¡Ó qué bellas, qué gratas y saludables lecciones! Si nosotros, hermanos mios, las observamos constantemente, se

(1) *Marc. c. 16. v. 15.* (2) *Luc. c. 4. v. 18.* (3) *Marc. c. 10. v. 14.*

cumplirán sin duda la intencion y la obra de nuestro gran padre, de que aun por medio de nosotros sea exaltada mucho mas y extendida la mayor gloria de Dios, por manera que verificándose en toda su extension que Dios fué glorificado en Ignacio, por Ignacio y por medio de Ignacio, se verifique siempre mas que *la obra del Señor está llena de su gloria*. Solo me queda que suplicaros, ó gran patriarca, que os digneis imprimir profundamente tan importantes lecciones en nuestro corazon, impetrándonos la gracia para seguir las fielmente. De este modo podremos agradar á Dios en esta vida y lograr la bienaventuranza en la otra. Así sea.

SERMON

DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

NO BUSCÓ NI PRETENDIÓ SU GLORIA, SINO LA DE JESUCRISTO.

Habeo igitur gloriam in Christo Jesu ad Deum.

Todos mis trabajos y mis obras las refiero á Dios por Jesucristo.

S. Pablo á los romanos, c. 15. v. 17.

Preciso es que á pesar de mi limitada capacidad os hable hoy del esclarecido san Ignacio de Loyola; de este prodigio de su siglo, de este blanco de la contradiccion de todos tiempos, de este hombre admirable buscado con ansia por los grandes y poderosos del mundo, y perseguido, acusado, encarcelado como sospechoso y como hereje por los que estaban encargados de procurar y sostener la pureza de la fe: de este hombre que aun en nuestros dias es el objeto de las alabanzas y bendiciones de unos, y contra quien se vomitan las mas repugnantes imposturas y calumnias por otros; de este santo cuyo espíritu vive en sus hijos y unas veces son buscados con ansia por los pueblos y naciones como útiles y provechosos; y otras repelidos con ignominia y violencia como peligrosos, perjudiciales y trastornadores.

No intento ocuparme en refutar tantas injurias y poner de manifiesto la mala fe, la falsedad y la malicia de los que en todos tiempos y mucho mas en nuestro siglo, han desenfrenado sus lenguas y manchado sus pestilenciales escritos con declamaciones alarmantes contra el recomendable fundador de la Compañía de Jesus... ¿Qué digo, hermanos míos? Refutadas y reducidas al polvo quedan todas, si segun el plan á que me he

propuesto reducir su elogio os manifiesto: que en esos hechos admirables que forman el tejido de su vida; en esas conversiones tan célebres y ruidosas; en ese plan tan combinado para conservar y extender por todo el mundo la religion de Jesucristo; en ese esmero tan exquisito en apoderarse de la educacion de la juventud y de enjugar las lágrimas de todo género de necesitados; que en todas sus obras y empresas despues de su sincera conversion no tuvo otro fin, ni se propuso otro objeto que la mayor gloria de Dios y honor de Jesucristo, que no buscó ni pretendió sus intereses ni su gloria, sino los de Jesucristo; que puede muy bien decir como san Pablo: *Habeo igitur gloriam in Christo Jesu ad Deum.*

¿Qué mas es necesario para que el mundo todo conozca el mérito de nuestro santo patrono y la malignidad de sus calumniadores? Á la verdad, si sus trabajos hubieran sido dirigidos por la política y prudencia terrena; si en ellos se hubieran ocultado planes y miras de una ambicion mundana; si se hubiese propuesto su interes ó su propia gloria, el mundo ensalzaria su sagacidad y sus talentos, pero nada tendria que alabar en él la religion, ni resonaria su nombre con tanto honor en nuestros templos; pero no habiendo obrado sino por Jesucristo y para Jesucristo, no habiendo procurado ni habiéndose propuesto otros fines que al mismo Jesucristo ¿qué le falta para que le consideremos como á un celoso apóstol?

¿Y bajo qué punto de vista mas útil puedo yo proponérosle, y qué mas conveniente que excitaros á que en vuestros destinos y ejercicios sean los que fueren, le imiteis en ordenar todas vuestras obras á honra y gloria de Jesucristo? ¿Qué mas necesitaríamos todos para ser justos y santos?

Falta que yo acierte á desempeñar el asunto que me he propuesto: pero tanto como desconfío de mí, espero de la gracia y los auxilios del Señor que pediremos por la intercesion de su santísima Madre. *Ave Maria.*

Habeo igitur gloriam...

Lo he dicho y lo repito, hermanos míos, porque así nos los enseña nuestra religion, que las obras mas grandes y extraordinarias, las empresas mas ruidosas nada son y de nada valen en órden á la vida eterna, si no se dirigen á la gloria de Dios,